

BASES DE SUBSISTENCIA EN LOS POBLADORES DEL YACIMIENTO DE EKAIN A LO LARGO DE SU OCUPACION

JESÚS ALTUNA

Sociedad de Ciencias Aranzadi. Museo San Telmo. San Sebastián

La cueva de Ekain ocupa un puesto importante, dentro de la prehistoria europea, por el extraordinario conjunto de figuras rupestres que su interior encierra. La atención que le han dedicado, dentro de la década de los años setenta, investigadores como LEROI-GOURHAN (1971), A. SIEVEKING (1979) y H. D. KAHKLE (1972), por citar sólo 3 autores importantes, de Francia el primero, de Inglaterra el segundo y de Alemania el tercero, confirma nuestro aserto.

Ya en dos ocasiones, 1969 y 1978, hemos publicado, en colaboración con J. M. de BARANDIARÁN la primera y con J. M. APELLÁNIZ la segunda, dos amplios trabajos sobre el arte rupestre de la caverna. Por eso no volveremos aquí sobre este punto. Lo que deseamos mostrar hoy ante ustedes es un breve avance de las investigaciones que actualmente llevamos a cabo sobre los materiales obtenidos en las campañas de excavaciones que realizamos entre 1969 y 1975.

Como los moradores de la cueva, vivieron bajo una economía de caza, creemos importante describir primeramente el entorno de esta cueva.

El yacimiento está situado en la confluencia de dos torrentes, Goltzibar y Beliosoerreaka, que confluyen delante de la caverna para formar la regata de Sastarrain, que desemboca en el río Urola a casi kilómetro y medio más abajo de la confluencia citada.

En las proximidades de la cueva, al Sur y Suroeste principalmente, existen importantes roquedos, como los del macizo de Izarraitz-Erlo y Agido. Esta línea de crestas limitaba en buena parte por el Sur las actividades normales, ordinarias o cotidianas del hombre de Ekain, ya que en el simple acceso a ese cresterío y el regreso a la cueva, le exigiría 4 horas de camino.

En caminatas de 2 horas entre ida y vuelta, tampoco podía superar la línea de cumbres situada al W y muy poco la situada al Norte (Fig. 1).

Todos estos lugares citados son sumamente aptos para el desarrollo de la cabra montés (*Capra pyrenaica*).

La salida hacia el Este, es mucho más fácil y conduce en un cuarto

de hora hacia el río Urola. Una vez aquí, y siguiendo el curso del río, podía llegar en una hora hasta Lasao por el Sur y hasta Aizarnazabal por el Norte. En todo este tramo de río el salmón sería abundante, como lo es aún en los ríos Cantábricos no polucionados.

Todas las colinas que rodean al Urola hacia el Norte podrían constituir magníficos biotopos para el ciervo.

El acceso, desde la cueva a la línea de costa, puede efectuarse hoy en unas dos horas, pero exigiría un mínimo de 3 horas durante el Magdaleniense Superior-Final, cuando la citada línea se encontraba a unos 2 kilómetros más lejos que la actual, tal como nos indica la extrapolación a la costa guipuzcoana, de los estudios de TERS (1973) llevados a cabo entre Calais y Biarritz (Fig. 2).

Si nos fijamos ahora en la cueva misma, éste era un pequeño covacho de 13 metros de longitud por 2 de ancho, hasta que se descubrieron las galerías interiores que conducen a las figuras rupestres. El yacimiento de habitación está limitado a este covacho. Las galerías de entrada al Santuario, aun en sus tramos más externos, carecen por completo de yacimiento. La cueva no pudo albergar, por tanto simultáneamente, más que a un reducido grupo de moradores, que puede evaluarse entre 8 y 15 personas.

La cueva constituyó, en sus primeras fases, una importante guarida de osos de las cavernas (*Ursus spelaeus*).

La primera presencia del hombre se da a la vez que se observa una gran disminución en restos de oso. Las fechas más antiguas de esta presencia, se remontan, según las dataciones de C.14 a 30.600 años y son unos escasos restos líticos, de los que no se puede afirmar más que su pertenencia al Complejo Auriñaco-Perigordienense.

La presencia más intensa del hombre comienza hacia el 13.000 (B.P.) con un nivel que pertenece a un Magdaleniense sin arpones, probablemente al Magdaleniense Medio (nivel VII). No se puede definir con más precisión, debido a que la industria está muy especializada en una determinada función. Esta industria está constituida fundamentalmente por laminillas con dorso. Frente a más de 200 piezas de este tipo, sólo hay 27 puntas con dorso, 20 buriles, 4 perforadores y 2 raspadores. Es en este nivel donde comienza también la serie de hogares existentes a lo largo de los niveles Magdalenienses y Azilienses del yacimiento.

La base de subsistencia de este nivel estriba en la caza del ciervo.

Entre los animales cazados hay juveniles y adultos. El análisis de la edad a la que fueron abatidos los animales jóvenes es altamente significativo.

De 18 cervatillos en los que hemos podido aplicar este análisis, 16 son neonatos o del primer mes de vida. Los otros dos tenían de 3 a 5 me-

ses de edad cuando fueron cazados, es decir, lo fueron también en el primer verano de vida. A estos animales deben sumarse 2 cabras abatidas también el primer mes de vida y un caballo muerto cuando tenía 3 ó 4 meses, es decir, también del primer verano.

Solamente hay un animal joven de edad determinable, que se sale un poco de este esquema. Se trata de una cabra muerta entre octubre y noviembre. Aunque sale del verano, puede considerarse cazada dentro de la época templada del año. En total, 22 animales abatidos en la época templada del año y ninguno en invierno.

Todos estos datos nos llevan a ver que en esta época el yacimiento de Ekain era estacional. Se venía a él de otro lugar, para practicar una caza específica. A juzgar por los numerosos cervatillos recién nacidos muertos, puede pensarse que se trataba de sorprender a las ciervas en el momento del parto o días subsiguientes. Es sabido que la cierva parturienta se separa del rebaño y en compañía de sus crías de años anteriores, acude a un lugar escondido a parir. Las parideras suelen ser lugares fijos. Pare una cría que permanece oculta durante 3 a 5 días, al cabo de los cuales puede seguir a su madre, que es cuando ésta se reúne con el rebaño. Es durante esos días cuando estos animales podían ser sorprendidos por los hombres del nivel VII de Ekain.

En apoyo de lo que decimos, viene también el hecho de que los fragmentos de cuerno de ciervo son rarísimos, a pesar de que los de cráneo son bastante numerosos. No parece, pues, que cazaban animales machos, sino hembras, junto con sus crías recién nacidas, especialmente.

¿De dónde venían a Ekain estos cazadores de ciervos y cervatillos, en el momento del parto?

Existen dos yacimientos, no lejos de Ekain, con niveles de esta época, que son Urtiaga y Ermitia, los cuales bien podían constituir los campamentos base de estos grupos humanos, que se trasladaban a Ekain en los momentos citados.

Urtiaga dista de Ekain unos 8 km. que pueden recorrerse en poco más de 2 horas de camino, ya que el collado Otxarteko-gaña, que separa las dos cuencas donde están los yacimientos, sólo tiene 350 metros de altitud (Fig. 3).

El yacimiento de Ermitia, especializado en la caza de la cabra montés, dista unos 9 km. y desde él puede alcanzarse Ekain en algo más de 2 horas y media.

Los pobladores del nivel siguiente de Ekain, el nivel Magdalenien-se Final (nivel VI), que ha dado una radiocronología que ronda los 12.000 años (B.P.) en su base, cambian por completo las bases de su subsistencia. En este nivel, el animal más frecuentemente cazado es la cabra montés. También este nivel es atípico desde el punto de vista de la industria, debido a la

especialización de su utillaje lítico. Siguen dominando las laminillas con dorso, aunque este dominio desciende. Ascende significativamente el porcentaje de buriles, En su parte superior existen también arpones cilíndricos.

Solamente hay 4 animales cuya edad puede ser definida. Los cuatro fueron cazados en verano: 3 cervatillos y una cabra. Pero frente a ellos la inmensa mayoría de los unglados cazados, son cabras adultas.

En este nivel, se suma a la subsistencia de origen animal, el salmón, si bien sus restos son muchísimo menos numerosos que los de la cabra. Si se piensa en la carne que puede aportar un salmón y la que puede aportar una cabra, un ciervo o un gran bóvido (bisonte o uro), aún adquiere mucho mayor importancia la subsistencia a partir de los unglados salvajes.

La especialización de la industria lítica estaría también a favor de la realización de una actividad específica en la cueva, que bien podía estar relacionada con la estacionalidad. De todas maneras en este nivel el azar estadístico tiene más juego que en el anterior.

Si esto es así, bien puede pensarse que son los hombres de Urriaga, yacimiento con una constante preponderancia de ciervo, los que vienen a Ekain para cazar cabras en los roquedos de Izarraitz-Agido. Los análisis comparativos de las industrias entre los niveles contemporáneos de estos dos yacimientos, pueden arrojar luz sobre este particular.

Y llegamos así a los niveles Azilienses del yacimiento (III-V) con dataciones de radiocarbono que rondan los 9.500 años (B.P.). En ellos es el ciervo el animal que adquiere importancia en la subsistencia de los hombres de Ekain.

Hemos podido analizar la edad muerta de 7 animales jóvenes, pertenecientes a este período. Hay 4 cervatillos, una cabra y un corzo abatidos en su primer verano. Frente a ello no ha podido establecerse que ninguno lo haya sido en invierno.

También en esta época continúa la pesca del salmón, si bien, como en el nivel anterior, supone una base de subsistencia mucho más reducida que la derivada de la caza de unglados,

Por fin en esta época Aziliense, comienza a tener significado algo que en los dos niveles anteriores ha sido totalmente excepcional: la obtención de recursos de la costa.

Por último, tenemos el nivel superficial (nivel II), que muestra aún caracteres Azilienses, con influencias Sauveterroides, muy poco posterior a los niveles Azilienses antes mencionados a juzgar por su radiocronología. Los restos óseos son muy escasos. Ellos muestran que continúa la preponderancia del ciervo, pero aquí seguido del jabalí, casi totalmente ausente del yacimiento hasta este nivel. Entre estos contados animales hay un cervatillo y un jabalí muertos al poco de nacer. Por otro lado, se in-

tensifica grandemente el marisqueo costero, en las mismas especies de los niveles Azilienses.

Es en esta época cuando se abandona definitivamente el covacho de Ekain .

En resumen, Ekain, con un conjunto rupestre de calidad, que, como dice LEROI-GOURHAN, BREUIL hubiera calificado entre los santuarios gigantes del arte rupestre, es tan sólo un yacimiento estacional, cuyo campamento base se encuentra en otros yacimientos del entorno, que pueden ser Urtiaga y Ermitia o algún otro desconocido.

BIBLIOGRAFIA

- ALTUNA, J. y APELLANIZ, J. M.^a 1978. *Las figuras rupestres paleolíticas de la cueva de Ekain (Deva, Guipúzcoa)*. Munibe 31-151. San Sebastián.
- BARANDIARÁN, J. M. DE y ALTUNA, J. 1969. *La cueva de Ekain y sus figuras rupestres*. Munibe 21, 331-385 + 54 fotos, fuera de texto. San Sebastián.
- BARANDIARÁN, J. M. DE y ALTUNA, J. 1977. *Excavaciones en Ekain (Memoria de las campañas de excavaciones de 1969-1975)* Munibe 29, 3-58. San Sebastián.
- KAHLKE, H. D. 1972. *Ausgrabungen in aller Welt*. Urania-Verlag 224 páginas. Leipzig- Jena-Berlin.
- LEROI-GOURHAN, A. 1971. *La Préhistoire de l'Art Occidental* (2.^a edición), 489 páginas. París.
- MARIEZKURRENA, K. 1979. *Dataciones de radiocarbono existentes para la Prehistoria Vasca*. Munibe 31, 237-255. San Sebastián.
- SIEVEKING, A. 1979. *The cave artists*. Thames and Hudson. 221 páginas + 155 ilustraciones. Londres.
- TERS, M. 1973. *Les variations du niveau marin depuis 10.000 ans le long du littoral Atlantique Francais*. In: Le quaternaire. Géodynamique. Stratigraphie et Environnement. 9.^o Congrès Intern. de l'INQUA. CNRS 114-135 + 1 despleg. París.

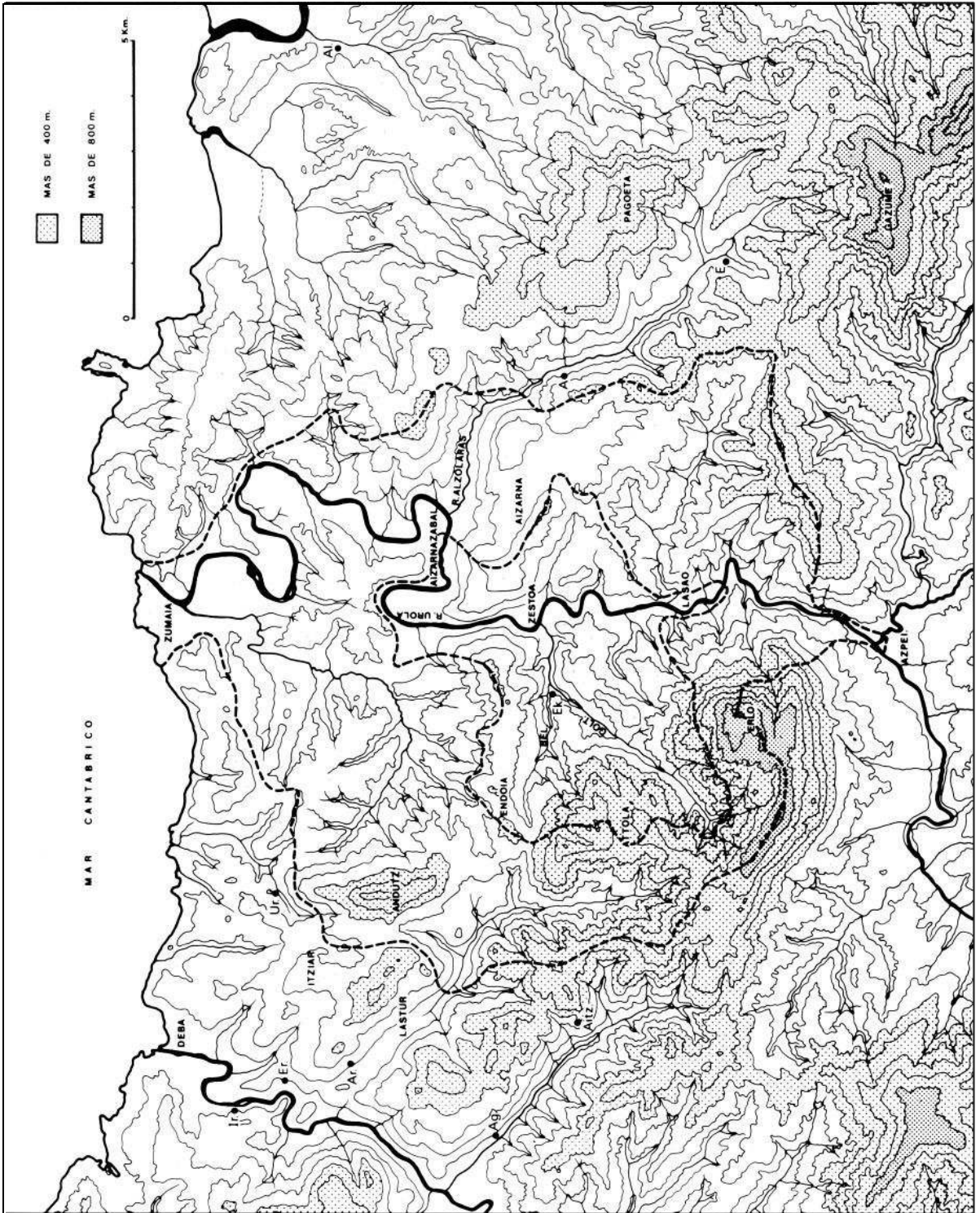
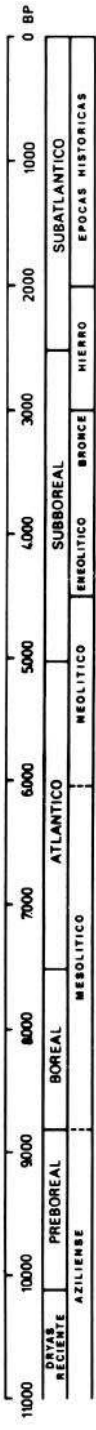


Figura 1.



m. BAJO NIVEL ACTUAL

